



Preservación conceptual de la teoría de la enajenación de los Manuscritos de 1844 en las tesis del fetichismo de la mercancía de El capital. Un estudio conmemorativo en el bicentenario del nacimiento de Karl Marx

Conceptual preservation of the theory of Alienation of Manuscripts of 1844 in the thesis of Commodity Fetishism of Capital. A commemorative study in the bicentenary of Karl Marx's birth

Sofía Ache*

Recibido: 24 de setiembre de 2018
Aceptado: 10 de diciembre de 2018

Resumen: En el marco de la discusión contemporánea sobre el concepto de enajenación y con la excusa del bicentenario del nacimiento de Marx, el texto examina la preservación conceptual entre la noción de enajenación tal y como la desarrolla Marx en los *Manuscritos* de 1844 y su concepción del fetichismo de la mercancía. Se concluye que pese a la ruptura conceptual y metodológica que encuentra Althusser (1964) para proponer un *clivaje* entre la obra de juventud y de madurez de Marx, hay aspectos conceptuales relevantes de la enajenación que se mantienen, por más que el propio término sea abandonado.

Palabras clave: Enajenación; fetichismo de la mercancía; joven Marx; Marx maduro; preservación conceptual.

Abstract: Within the framework of the contemporary discussion relating to the concept of alienation and with the excuse of the bicentenary of Marx's birth, this work examines the conceptual preservation between the notion of alienation developed by Marx in the *Manuscripts* of 1844 and his conception of commodity fetishism. It concludes that despite the conceptual and methodological rupture that Althusser found (1964) to propose a *cleavage* between Marx's youthful and mature work, some conceptual aspects of the alienation's concept are preserved, no matter how much the term itself was abandoned.

Keywords: Alienation; commodity fetishism; young Marx; old Marx; conceptual preservation.

*Licenciada en Filosofía, Asistente del Departamento de Epistemología, Metodología e Historia del Instituto de Información, Facultad de Información y Comunicación, Universidad de la República, Uruguay. sofia.ache@fic.edu.uy

Introducción

El bicentenario del nacimiento de Karl Marx constituye una ocasión más que propicia para enfocar la mira nuevamente en las páginas del pensamiento del filósofo de Tréveris. Este hecho, sumado a la persistencia de ciertos rasgos presentes en las relaciones que los individuos entablan consigo mismos o con el mundo y que dan como resultado fenómenos sociales considerados patológicos,¹ rasgos que caen bajo el paraguas de lo que Marx denominaba “enajenación”² confluyen en la elección de la temática de estas páginas: la enajenación en Marx.

Si bien el término no fue acuñado por Marx,³ fue reformulado por él durante su juventud. De acuerdo a Rahel Jaeggi, el problema de la noción tal y como Marx la plantea consiste en que se sostiene sobre una concepción metafísica del trabajo, *inacceptable* desde una actual comprensión filosófica postmetafísica:⁴ el trabajo es, según el joven Marx, la exteriorización de la *esencia humana*,⁵ esencia que solo se actualizaría una vez abolido el sistema capitalista que genera la enajenación de los individuos que viven en él. Que los planteamientos posteriores de Marx no incurran en este problema requeriría mostrar que la crítica de la enajenación de Marx no es una crítica moral y humanista, como usualmente se la ha entendido. Esta concepción de la crítica es común tanto a las lecturas continuistas como no continuistas del pensamiento de Marx: solo que

¹ Cfr. Honneth, A. en Jaeggi, R. (2016); *Alienation, New Directions in Critical Theory*. USA: Columbia University Press, viii. Un tratamiento específico de la cuestión de si entre enajenación y patologías sociales hay relación de coextensionalidad o no puede encontrarse en Pereira, G. (2018); *El asedio a la imaginación*. Granada: Comares, pp. 163-182.

² Usaremos “enajenación” como sinónimo de “alienación”. Basándonos en la etimología de las palabras, “enajenar” se compone del prefijo “in” (“hacia adentro”) y “alienare” (volver algo de otro; alejar). El verbo “alienare” por su parte, proviene del latín “alienus” (ajeno, de otro); y deriva del pronombre “alius” (otro) o “alter” (el otro). Hegel usaba dos palabras que han sido traducidas como “alienación”: *Entfremdung* (la que corresponde con el latino “alienatio”, que en su uso *no supone* transferir una propiedad a otro) y *Entäußerung* (renunciar, abdicar, entregar una propiedad). Desde y a partir de Marx, ambos términos en el alemán se volvieron intercambiables (cfr Khan, N. (1995); *Development of the Concept and Theory of Alienation in Marx's Writings*. Oslo: Solum Forlag, p. 37) puesto que el uso que se hace de ellos es diferente del uso hegeliano, al que por otra parte, estas páginas no aludirán.

³ En filosofía política, las ideas claves de lo que posteriormente se conocerá como “enajenación” fueron expresadas por primera vez por Jean-Jacques Rousseau en su célebre Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres (1755).

⁴ Habermas establece que la filosofía actual ha roto profundamente respecto a la filosofía antigua e incluso moderna. Los cuatro motivos de la ruptura con dicha tradición según Habermas son: el pensamiento postmetafísico, el giro lingüístico, la razón situada y la superación del logocentrismo (Cfr. Habermas (1990); *Pensamiento postmetafísico*, p. 16 y ss.

⁵ Cfr. Jaeggi, R. (2016), op.cit, pp. 14-15.





mientras para la primera, esa concepción de la crítica prevalece en la obra madura de Marx, la lectura del segundo tipo (a la Althusser) establece que la concepción del trabajo en Marx varió, lo que le lleva a proponer un clivaje entre Marx joven y Marx maduro. Estas páginas pondrán de manifiesto que el abandono conceptual de la enajenación por parte de Marx no es tan radical, pero sosteniendo adicionalmente que la concepción de la crítica en Marx es más compleja de lo que suele atribuírsele: no es moral sino fundamentalmente histórica y dialéctica. De allí que, subsidiariamente, se proponga que no deba concebirse a la “naturaleza humana” a la que Marx refiere en una de las determinaciones de la enajenación como “un universal inmutable”.⁶

Es en ese sentido que cabría preguntarse sobre la posibilidad de que, aunque Marx no mencione en *El Capital* (a partir de aquí, K) sus tesis vinculadas a la enajenación, de algún modo éstas estén implícitas en sus consideraciones. De allí el interés de esclarecer si la enajenación es tenida en cuenta no solo donde explícitamente lo hace, esto es, en los *Manuscritos Económicos y Filosóficos* de 1844 (de ahora en más, ÖpM), sino también en *El Capital*.

Esta pregunta es pertinente puesto que ha tendido a dividirse a Marx en dos: un Marx joven (hasta 1845) y un Marx maduro (desde 1845, año en que comienza a redactar junto a Engels *La ideología alemana*, hasta el final de su vida). Esta escisión supondría que los conceptos trabajados por Marx en las obras anteriores a 1845 son inconmensurables con respecto a aquellos que configuran el pensamiento marxiano pleno, es decir, a aquellos a los que *en principio* debería prestarse atención exclusiva: los conceptos que aparecen en *El Capital*. Así, por ejemplo, la noción de trabajo enajenado queda desplazada del corazón de la reconstrucción del pensamiento propiamente marxiano.

Fue Louis Althusser en *La revolución teórica de Marx* (1964) quien postuló la escisión conceptual y metodológica en la obra de Marx. Allí Al-

⁶ Cfr. Sayers, S. (2011); “Alienation as a critical concept”, pp. 293-299.

thusser inauguró un debate entre dos perspectivas: la primera, defendida por él, de que no hay afinidad, sino un corte entre el pensamiento de juventud y el de vejez de Marx y por ende, si bien es valioso conocer lo que plantea en *ÖpM*, lo que allí está plasmado peca de idealista. En ese sentido, aunque *pareciera haber* una familiaridad entre las cuestiones tratadas en este texto (tales como “la propiedad privada, el capital, el dinero, la división del trabajo...”) ⁷ y el desarrollo que Marx les dará en *K*, cabe hablar más bien de una *ruptura epistemológica*. ⁸ De acuerdo a la visión althusseriana, ello explica que la enajenación del trabajador sobre la que Marx escribió en su juventud no sea siquiera vuelta a mencionar en sus obras “definitivas”. La segunda perspectiva, en debate con la de Althusser, es la de autores que podrían hacer aproximadamente suyas las palabras de Henri Lefebvre de que: “La teoría económica del fetichismo *retoma, eleva a un nivel superior*, explicita la teoría filosófica de la alienación del individuo. Su actividad –el producto de su actividad– se presenta a él como otro, como su negación”. ⁹ De acuerdo con esta perspectiva, en lugar de ruptura lo que hay es *continuidad* en la obra de Marx. ¹⁰

Así establecido el panorama, la cuestión sobre la que quiere responder este trabajo es la siguiente: ¿Es posible que la constelación conceptual ¹¹ de la enajenación esté supuesta o expresada de alguna manera en *K*? Si esto es así ¿Tal constelación es *incompatible* con el pensamiento marxiano posterior, tal y como plantea Althusser y los que adoptan su lectura? ¹²

⁷ Althusser, L. (1964); *La revolución teórica de Marx*. México: Siglo XXI Editores, p. 129.

⁸ Althusser toma el concepto de “ruptura epistemológica” de Gastón Bachelard. Con ella alude, a grandes rasgos, al mojón o discontinuidad cualitativa que indica la alteración, el cambio, la mutación de una problemática precientífica (ideológica) a una problemática científica, en la obra de Marx (Cfr. v.gr. Althusser, L. op cit, 27, p. 137). Postular esta ruptura lo conduce a periodizar la obra de Marx, distinguiendo: a) obras de juventud (desde la disertación doctoral hasta *La Sagrada familia*), b) obras de ruptura (tesis sobre Feuerbach y *La ideología alemana*), c) obras de maduración (obras de 1845 a 1857), d) obras de madurez (desde el 1857 en adelante). Cfr. Althusser, L. (1964), op cit, p. 27.

⁹ Lefebvre, H. (1990) *Le matérialisme dialectique*. Paris: Quadrige, p. 104.

¹⁰ El estudio de Khan enumera muchos de los autores que defienden la “tesis continuista” en el pensamiento de Marx: Avineri, Cornu, Garaudy, Howard, Hyppolite, Kamenka, Korsch, McLellan, Maguire, Mandel, Mészáros, Plamenatz, Ollman, Tucker, Lewis, Kolakowski y Cornforth (Cfr. Khan, N. (1995), op.cit, 17). Resulta llamativo, no obstante, que no aparezcan mencionados allí dos de sus estudiosos continuistas más clásicos: Fromm y Lefebvre.

¹¹ Muy sucintamente, podría decirse que una *constelación* en sentido adorniano se constituye cuando el filósofo logra establecer relaciones entre elementos conceptuales en apariencia disociados. El texto propone que las determinaciones de la enajenación constituyen, en tal sentido, una constelación (Cfr. Vgr. Adorno, T. (1931) *La actualidad de la filosofía*).

¹² Joachim Israel, por ejemplo, es contundente en señalar: “the theory of alienation developed by the young





En su intento por responder a estas preguntas, las páginas que siguen describirán la siguiente trayectoria: en la primera sección, analizarán la enajenación tal y como la trabaja Marx en ÖpM. La sección siguiente, dará cuenta de aquellos conceptos marxianos a los que los autores *continuistas* suelen vincular la teoría de la enajenación de Marx: las determinaciones de la mercancía de acuerdo al cuarto apartado de K (sobre el fetiche de la mercancía). Finalmente, la última sección analizará comparativamente los resultados de las secciones previas para evaluar la legitimidad de las posturas *rupturistas* con respecto al pensamiento de Marx, en lo que a la noción de enajenación refiere.

Enajenación en los ÖpM

Los estudios acerca de Marx sufrieron un estallido en los sesenta del siglo pasado a partir de la primera edición inglesa de T.B. Bottomore de los ÖpM publicada en 1959.¹³ De hecho, de la década de los sesentas y la siguiente datan los más extensos análisis sobre dicha obra, focalizados en el concepto de enajenación. Dentro del ámbito filosófico uruguayo destaca el libro de Fló y Sambarino para quienes la importancia de ÖpM radica que en ellos se plasma del modo más notorio la apelación –al tiempo que la distancia– que Marx comienza a tomar con respecto a sus más importantes fuentes intelectuales: Hegel, Feuerbach y la economía política clásica.¹⁴

La enajenación como *rasgo del trabajo asalariado, tipo de trabajo característico del capitalismo*, aparece en Marx por primera vez en ÖpM,

Marx presupposes a special anthropology which *became obsolete* when he later changed his point of departure... for a historical-structural analysis. *Not only did his anthropology become obsolete, but also the concept of "alienation" and the theory based upon it*" (Israel, J. (1971) *Alienation: from Marx to Modern Sociology*. Boston: Allyn and Bacon, p. 43). El subrayado es mío.

¹³ En la segunda nota al pie de su libro Fromm alude a este dato. Cfr.: Fromm, E. (1964) *Marx y su concepto del hombre*. México: FCE, p. 17.

¹⁴ Cfr.: en Fló, J. (1967).

específicamente en la sección que editorialmente ha sido establecida como cuarto apartado del Primer manuscrito,¹⁵ intitulado “El trabajo enajenado”.

Reconstruir el análisis de Marx del *trabajo enajenado* requiere la explicitación previa de los supuestos conceptuales y metodológicos que subyacen a él. Con respecto a los supuestos del primer tipo, Marx establece que apela a los mismos conceptos que la economía política clásica daba por sentados. Partiendo de ellos, Marx arriba demostrativamente a una serie de cuestiones, de las cuales a los efectos del concepto de trabajo enajenado interesan dos: el carácter mercantil al que se ve rebajado el trabajador en el capitalismo; y el hecho de que cuanto más produce, mayor es la miseria en la que dicho trabajador se ve sumido. De allí que la distancia de Marx con respecto a la economía política sea, en principio, metodológica: la economía política *comprende* los fenómenos económicos reales.¹⁶ Esto quiere decir que vincula *casualmente* las nociones abstractas a las que alude, llegando a oponerlas en algunos casos, y en otros, llegando a tomar por simple *factum* –como algo, por ende, legítimo y natural– a aquello que debería deducir. Por consiguiente, la economía política clásica estrictamente no explica los fenómenos económicos que pretende explicar.

Pero para Marx ¿qué es explicar? Comprender la coherencia del desarrollo, no casual sino *necesario*, de nociones que se implican hasta llegar a determinarse entre sí. Una vez que el análisis capta su conexión esencial, está en condiciones de proceder a exponer el funcionamiento de las nociones en la realidad o, por decirlo mejor, la realidad es precisamente la constelación de estas nociones o co-determinaciones.

¹⁵ De acuerdo a lo que consigna la versión de ÖpM editada por Alianza, el primer Manuscrito se compone de 9 folios que contienen 18 hojas, 36 páginas, encuadernados por Marx. El autor había dividido las páginas en tres columnas, cada una de ellas intitulada respectivamente “Salario”, “Beneficio del capital”, “Renta de la tierra” lo que revela seguramente la intención de desarrollar paralelamente los tres asuntos. No obstante, a partir de la página 22 la escritura de Marx deja de respetar la división que había trazado. A dicha parte corresponde el contenido rotulado como “El trabajo enajenado”. De allí que el encabezado de cada una de las tres columnas y del escrito sin dividir sean los de las secciones que componen el primer manuscrito.

¹⁶ Marx, K. (2007) Manuscritos Económicos y Filosóficos. Madrid: Alianza, p. 104.





Ese es el método que Marx llevará adelante para dar cuenta del trabajo enajenado como el factor desencadenante de la propiedad privada y para criticar a la economía política porque al proceder de manera equivocada no solo no comprende, sino porque además, según manifestará luego, *oculta*¹⁷ [verbirgt]. El *ocultar* es, precisamente, una característica de la ideología. Por ello es posible pensar que, al estudiar el trabajo enajenado, Marx se aproxima a lo que poco después denominará ideología, de modo que “enajenación” e “ideología” son conceptos que podrían vincularse entre sí.¹⁸ Un tratamiento de la relación entre ambas nociones –aunque resultara pertinente en tanto socavaría los propios términos en que se formula y se justifica la tesis althusseriana de la ruptura epistemológica en la obra de Marx– constituye por sí mismo otro asunto, que excedería el alcance de estas líneas.

El análisis de Marx divide la enajenación del trabajo asalariado en cuatro *determinaciones*:¹⁹ la enajenación del trabajador con respecto al producto de su trabajo, la enajenación del trabajador con respecto a la actividad productiva, la enajenación del hombre respecto del género y la enajenación del hombre con respecto al resto de los hombres. Considerándolas una a una, se tiene pues:

¹⁷ Cfr. Marx, K. (2007), Op. cit, p. 108.

¹⁸ En el libro de 1967, Juan Fló utiliza el concepto de “alienación ideológica” (cfr, Fló, J.; Sambarino, M. (1967); *Formas y alcances de la alienación*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria, 81-82) que Lefebvre había usado ya en su obra de 1948 (cfr. Lefebvre, H. (1958) *El marxismo*, p. 48).

¹⁹ Con respecto al concepto de determinación, Dussel apunta lo siguiente: “las determinaciones son para Marx –como para Hegel– lo que para Aristóteles era definido como la “forma” (morfé): momento constitutivo esencial de la cosa. La constitución esencial o real de la cosa, puede, por su parte, ser abstraída o separada para construir con ella la esencia conocida... de la misma cosa”. (Dussel, E. (1991); *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*. México: Siglo XXI Editores, p. 32, el subrayado es propio). Es decir, la esencia de la cosa que hablemos puede ser separada (de modo abstracto, para ser pensada, ahistóricamente) en momentos o determinaciones características, reales, que hacen a la esencia de esa cosa. La cosa es, es este caso, el trabajo enajenado. Para pensarlo Marx lo divide, pues, en los tres modos apuntados, que corresponden a las tres determinaciones más abstractas y generales de todo trabajo enajenado posible. En la realidad los tres modos no operan separadamente, tal y como el análisis de Marx pone de manifiesto a lo largo de esta sección del primer Manuscrito.

(a) La enajenación del trabajador con respecto al producto de su trabajo

Este primer momento puede escindirse lógicamente en dos partes. La primera, inevitable, valorativamente neutra, se resume en que el producto es la *objetivación* del trabajo. Esto quiere decir que la actividad productiva adquiere exterioridad respecto de quien la lleva adelante, materializándose en una cosa concreta: su producto. En segundo término, el trabajo cristalizado en objeto se vuelve independiente, extraño a quien lo produjo; la apropiación del producto es caracterizada por Marx como enajenación: cuanto más produce el trabajador, tanto menos posee, esto es, tanto más privado se encuentra tanto de los productos que le permiten mantener su existencia física como de aquellos que precisa para trabajar.

Asimismo, el trabajador no sólo pierde su objeto sino que además se encuentra sometido, dominado, controlado por él, en vez de ser él mismo quien lo someta y domine.²⁰ Si en algún momento la relación del trabajador con la naturaleza (materia sobre la que se trabaja) era inmediata, la consideración de dicha relación desde una perspectiva histórica revela la mediatez²¹ de todo objeto, i.e, todo objeto es objeto de trabajo, o lo que es lo mismo, ya no hay objeto que no esté mediado por el trabajo.

De manera que el trabajador no domina sus condiciones de vida sino que éstas lo dominan a él volviéndolo siervo del objeto, ya que para man-

²⁰ Esto, como se verá más adelante, es precisamente lo que permitirá sostener a este trabajo que la pretendida ruptura en la obra de Marx tal vez no sea tal.

²¹ Este carácter mediado remite al concepto hegeliano de *mediación*, (*Vermittlung*), (Hegel, G.W.F. (2005); *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*. Madrid: Alianza, pp. 114 y 272). Hegel recurre al concepto de mónada leibniziano para caracterizar este concepto que luego será constitutivo del pensamiento de Marx. El análisis de la producción, considerada de modo ahistórico – abstractamente, capta las determinaciones de cualquier producción posible, mientras que las determinaciones de otros conceptos, tales como el intercambio, lejos de comportarse de modo enteramente independiente funcionan como co-determinaciones del concepto de producción. Las mónadas leibnizianas son ontológicamente independientes unas de las otras, pero en cada una de ellas se integra o se refleja el todo. Tanto en Hegel, como luego en Marx, en cada concepto se integra o reflejan los restantes. Así, por ejemplo, el intercambio, la circulación y la distribución en el mundo capitalista son determinaciones analíticamente distintas de la producción, pero no ontológicamente distintas, puesto que, en su *mediación*, la naturaleza de la producción capitalista es también determinada en su seno por las restantes determinaciones. De modo que por *mediación* se entiende la presencia, dado un par de conceptos distintos remitiendo a fenómenos distintos de lo real, de las determinaciones de uno de los dos conceptos del par en el restante.





tenerse como sujeto físico debe trabajar –no puede subsistir sin trabajar– y debido a que, en tanto que sujeto físico, es ya trabajador –dado que tiene que trabajar para subsistir. Trabajar para subsistir y subsistir para trabajar en relación de mutua implicación explican la servidumbre del trabajador con relación a los objetos que produce.

La expresión de la enajenación del trabajador con respecto al producto podría adoptar la forma de una ley como la que sigue: dado cierto fenómeno enajenado, su causa se encuentra con éste en relación inversa. Teniendo eso en mente pueden comprenderse las correlaciones que Marx establece:

- a. menos consume el trabajador: mayor el volumen de objetos y la intensidad con la que fueron producidos;
- b. más indigno el trabajador: más valioso el producto que crea;
- c. más deforme el trabajador: más elaborado, complejo, el objeto;
- d. más bárbaro el trabajador: más civilizado, técnicamente refinado, el producto;
- e. más desespiritualizado (ligado a la naturaleza) el trabajador: más rico espiritualmente el objeto.

La economía política clásica *oculta*, según Marx, la enajenación del trabajador con respecto al producto del trabajo porque no sólo no da cuenta de que la relación entre el trabajador y la producción se funda en que éste le entrega su vida a ella, sino que tampoco comprende que la condición de existencia del trabajador desmejora cuanto más trabaja. Asimismo, la economía política no se percató que la relación del acaudalado, del rico, del propietario con el objeto y la producción misma es una *consecuencia* de la relación enajenada entre el trabajador y el objeto que éste produce. Marx profundiza en relación al propietario hacia el final del apartado.

Ahora bien, la enajenación del trabajador con respecto al producto de su trabajo tiene como precondition la enajenación del trabajador respecto a la actividad productiva misma.

(b) La enajenación del trabajador con respecto a la actividad productiva

Es caracterizada por Marx como el *extrañamiento* que ocurre en el acto mismo de la producción. Esta es, por ello, “enajenación activa”, pues tiene como resultado un producto también enajenado (a).

La expresión de la enajenación del trabajador con respecto al trabajo es doble: en primer lugar, social, y en segundo lugar, personal:

(1): El trabajo es externo al trabajador, y además, le es ajeno. No le pertenece porque pertenece a otro.

(2): En el trabajo, el trabajador se niega a sí mismo, y ello es así porque:

(2.1): En el trabajo no es feliz.²²

(2.2): En el trabajo “mortifica su cuerpo” y “arruina su espíritu”, i.e., se animaliza.

La ajenidad del trabajo es tal para el trabajador que *su vida no se realiza en el trabajo sino fuera de él*: su vida es la propia de un sujeto puramente físico; el trabajador enajenado está animalizado: en lo humano (la actividad productiva) se siente animal y en lo animal, en cambio, humano.

²² No parece gratuito pensar que Marx está aquí presuponiendo un concepto de autorrealización asimilable a los modelos que Kant pone en juego en su *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. En particular, en oposición al modelo de autorrealización por satisfacción de las inclinaciones, Marx propone un modelo, como se verá más adelante, en el que la realización individual presupone la realización colectiva.





De acuerdo a Marx, la *realización humana* es tanto física como espiritual: “comer, beber y engendrar” –auténticas funciones humanas– cuando no están mediadas por lo espiritual se vuelven funciones meramente animales. Cuando el trabajador está enajenado, las funciones vitales del trabajador son las físicas sin mediación espiritual. De allí que esas funciones tampoco sean efectivamente controladas por el trabajador y, por lo tanto, se le enfrenten. A partir de esto se concluye que la enajenación respecto del trabajador consigo mismo (respecto de sus funciones humanas, enajenación personal) es una precondition de la enajenación respecto de la actividad productiva.

Como contrapartida –tal y como se verá en la concepción del trabajo que Marx expone en (c)– puede pensarse que un trabajador no enajenado con respecto al trabajo será aquel al que:

(1): el trabajo le es externo pero no le es ajeno, i.e., le pertenece.

(2): En el trabajo, el trabajador se afirma a sí mismo, y ello es así porque:

(2.1): En el trabajo es feliz.

(2.2): En el trabajo no mortifica su cuerpo, ni arruina –sino que involucra– a su espíritu.

De (a) como de (b) dice Marx, puede extraerse:

(c) La enajenación del trabajador con respecto al género

Esta tercera determinación se da en tanto se contravienen ciertos supuestos:

(I) El hombre posee una vida genérica, que trasciende lo individual. Esto quiere decir que se reconoce como parte de una totalidad, de una comunidad.

(II) A su vez, el hombre es un ser genérico porque es consciente de sí mismo como género: la vida genérica implica la actividad productiva, en tanto actividad libre –no enajenada, como transformación comunitaria consciente de la naturaleza inorgánica (espiritual y físicamente). Esa actividad constituye *suesencia* humana, porque a diferencia de los animales, no se reduce a actividad puramente mecánica: por el contrario, su actividad es libre y por tanto, mediada por la consciencia. De allí que un hombre libre se encuentre, en tanto que trabajador, en un mundo creado por él, un mundo objetivo, producto de su actividad vital.

Tanto por (I) como por (II) la producción práctica del mundo objetivo es la afirmación de un ser que se relaciona con el género como con su propia esencia o lo que es lo mismo, el hombre se ve reflejado en los otros así como los otros en él, en un fin común que los hace humanos y que consiste en la transformación de la naturaleza por medio del trabajo libre (consciente), librado de la necesidad física (voluntario) y de acuerdo, por ejemplo, a leyes de belleza.

En ese sentido, de acuerdo a Marx, el trabajo enajenado:

(I)’: Arranca al hombre su ser genérico: al arrancarle el objeto de su producción –enajenación del género supone enajenación con respecto al producto, (a)-.

(I)’’: Disuelve la diferencia entre el hombre y el animal al privarlo de la naturaleza (lo enajena de la naturaleza).

(II)’: Hace de la vida genérica del hombre (la actividad vital práctica, en su modo humano, a diferencia de la actividad de otros animales) en un medio para su existencia física –enajenación del género supone enajenación respecto del trabajo (b)-.

(II)’’: La vida genérica (la vida colectiva) pasa a ser un medio para la vida individual.

Tal y como apunta Pereira, no dejaría de ser problemática la apelación a una esencia humana cuya realización justifica nuestra condición





de tales, en tiempos de liberalismo político, i.e., en tiempos en el que las propuestas ético-políticas de carácter perfeccionista (que fácilmente podrían desembocar en posturas paternalistas) se han visto fuertemente cuestionadas.²³

Sin embargo, no resulta claro si ésta forma de leer a Marx resulta del todo compatible con el punto de partida del análisis de la enajenación de Marx: según Marx, la enajenación es un *rasgo del trabajo asalariado, tipo de trabajo característico del capitalismo*, sistema históricamente concreto, que produce mercancías para intercambiar y reduce a los trabajadores que las producen a una condición mercantil²⁴ y logra dar con ella tomando como punto de partida los conceptos de la economía política clásica, pero alumbrando sus vínculos no casuales sino necesarios; i.e, a través de un proceder dialéctico.²⁵ En tal sentido, tomar el uso de la expresión “esencia humana” en un sentido universalista y abstracto, contravendría la pretensión histórica y dialéctica del propio planteo de Marx.

Asimismo, la crítica marxiana de la enajenación no es una crítica moral al capitalismo: no pretende simplemente negar las condiciones que lo originan (proponiendo una romántica “vuelta atrás”, impensable e imposible), sino que lo que busca es la superación (*aufheben*) de las mismas. Marx ubica la clave de esta superación poniendo la mira a condición necesaria de la enajenación: la propiedad privada, tal y como se verá después.

Finalmente, tanto (a) como (b) y (c) tienen como resultado:

²³ Cfr. Pereira, G. (2018), op. cit, pp. 169-170.

²⁴ Cfr. Marx, K. (2007), op cit, p. 106.

²⁵ Hay un cierto grado de acuerdo entre los críticos en ubicar la conformación definitiva del método y discurso de Marx en los *Grundrisse* (Cfr. Dussel, E. (1991), op cit, 12). Ello no obliga a desconocer, sin embargo, la importancia de los ÓpM en su carácter de escritos “propedéuticos”, correspondiente a una etapa “feuerbachiana y antihegeliana (aunque desde un marco teórico hegeliano), económicamente incipiente” (Dussel, E. (1991), op cit, p. 12).

(d) La enajenación del hombre respecto del hombre.

Como (a) y (b) están contenidas en (c), a través de (c) puede derivarse (d): la enajenación con respecto al resto de los hombres. Este cuarto tipo consistiría en lo siguiente: al enajenarse cada uno con respecto al género o a la esencia (mundo material, cuerpo, facultades espirituales) comunes a otros, se enajena con respecto a estos otros. Enfrentarse a sí mismo es enfrentarse a otros. Ello trae como consecuencia que el otro se vuelve o bien un mero medio, i.e., algo instrumentalizable o bien, podría agregarse, algo *indiferente* para mí. A la inversa, estar enajenado con respecto a los otros supone estar enajenado con respecto al género, lo cual se explica por estar enajenado con respecto a la propia actividad y con relación a los productos de la misma. Así, si bien todos estos momentos fueron escindidos entre sí previamente por medio del análisis conceptual, su realidad los revela como mutuamente codeterminados.

El trabajo enajenado, no obstante, es un hecho económico “abstracto”. Entenderlo concretamente, requiere de clarificar la contraparte de la enajenación: el “otro”, condición necesaria de la realidad y objetividad de la relación enajenada del trabajador. Ese “otro” es quien se apropia del trabajo y del producto, y en razón del cual tanto el trabajo como el producto y el propio mundo exterior parecen ejercer *per se* el dominio hostil y degradante sobre el trabajador, su vida y sus relaciones con los demás.

De tal modo que el trabajo enajenado genera como resultado la relación del “otro”, el capitalista, el patrono, con la actividad y el producto del trabajador. La propiedad privada, entonces, supone el trabajo enajenado. No es un *derecho natural*, sino que es una *consecuencia* de que el trabajador no se apropie de la actividad y de sus productos. Así, porque el trabajo es enajenado existe la propiedad privada y no al revés. La propiedad privada es la realización de la enajenación. Luego, trabajo enajenado y propiedad privada se sitúan en relación de interacción recíproca.





El resultado de este análisis permite a Marx desenmascarar las aparentes contradicciones en que tanto la economía política clásica como Pierre-Joseph Proudhon se encontraban sumidos al no poder explicar la relación entre el trabajo (enajenado) y la propiedad privada ²⁶ (del capitalista, la ganancia y del trabajador, el salario) y propositivamente, a partir del binomio, comprenderse el resto de las categorías económicas, que no son más que sus determinaciones, tales como “tráfico”, “competencia”, “capital” y “dinero”.

No obstante, previo a esta comprensión ulterior, Marx plantea la necesidad de resolver dos cuestiones: ¿qué sería una propiedad humana y social? Esto es, una propiedad no privada y por lo tanto, no proveniente del trabajo enajenado y ¿cómo se fundamenta la enajenación en la esencia de la evolución humana? Mientras que el análisis de Marx permite echar luz para especular sobre el trabajo no enajenado y, por lo tanto, sobre cómo sería una propiedad no privada, la segunda pregunta permanece irresuelta en el primer manuscrito.

Asimismo, puesto que la propiedad privada del no trabajador es la expresión reducida y material del trabajo enajenado, y éste abarca la relación del trabajador con el trabajo, su producto y el propietario, también comprendería la relación entre el no trabajador con el trabajo, su producto y el trabajador. En ese sentido, el no trabajador –el propietario– *también* se encuentra enajenado. La cuestión de la enajenación desde el punto de vista del propietario, postergada por Marx, no alcanza a resolverse en este manuscrito tampoco.

²⁶ A diferencia de las escuelas económicas mercantil y fisiocrática, que encontraban que el “alma de la producción” debía situarse en el incremento del tesoro y la tierra respectivamente, la economía política clásica acierta al reconocer esa cualidad al trabajo. Sin embargo, plantea Marx, siempre termina poniendo el peso determinante en la propiedad privada capitalista. Proudhon, por su parte, niega la propiedad privada y opta según él por el trabajo. Sin embargo, dice Marx, la contradicción entre propiedad privada y trabajo es aparente, puesto que la primera surge a partir del trabajo enajenado, para luego retroalimentarse con él. Así, una de las formas de la propiedad privada es la remuneración obrera o salario, con lo cual, también el salario es consecuencia del trabajo enajenado. De manera que ninguna intervención sobre el salario (ya sea un alza forzada o la igualación) mejorará la situación del obrero, porque la condición de base (el trabajo enajenado) se mantiene intocada. La resolución de la contradicción desde la perspectiva marxiana consiste en la emancipación de los trabajadores, que eliminará toda relación de servidumbre humana y con ésta, la propiedad privada misma.

Un aspecto sobre el cual vale la pena llamar la atención es que la invocación constante a metáforas teológicas²⁷ para ilustrar las determinaciones de la enajenación ha tenido un carácter muy recurrente en este texto. Si bien era un lugar común entre los autores de la época,²⁸ no es ocioso aludir a ello, puesto que el fenómeno religioso cumplirá análoga función de contrapunto en el desarrollo explicativo en K.

El fetichismo en K

En línea con lo establecido por Althusser, el término “enajenación” no es utilizado por Marx en K. Sin embargo, tal vez algún aspecto conceptual de la enajenación del trabajador subyace a los conceptos vertidos en el escrito más importante de Marx. Para cotejar esto, se analizarán algunos pasajes de dicha obra, en particular, el apartado cuarto del primer capítulo, intitulado “El carácter fetichista de la mercancía y su secreto”. La elección de esta sección del texto se fundamenta en su carácter de recapitulación, puesto que en ella Marx retoma las determinaciones de la mercancía que el análisis de las tres secciones previas de K había revelado, para desentrañar la forma de *fetich* que la mercancía tiene. Además, la perspectiva continuista con respecto a la obra de Marx mencionada páginas atrás, enlaza la concepción de la enajenación con el análisis del fetichismo de la mercancía. De modo que la atención de las páginas que siguen se enfocará en la determinación del carácter fetichista de la mercancía realizado por Marx.²⁹

A diferencia de lo que ocurría en ÖpM donde el foco estaba puesto

²⁷ Un estudio muy completo que rastrea el “discurso religioso «metafórico»” que Marx utiliza a lo largo de toda su vida es el de Dussel, E. (1993); *Las metáforas teológicas de Marx*. Navarra: Editorial Verbo Divino.

²⁸ Hegel, Hölderlin, Schelling, Feuerbach y Bauer -por mencionar solo algunos- tenían una formación pietista que atravesó sus obras en mayor o menor medida y fueron influencias relevantes en Marx.

²⁹ En el volumen 1 de K Marx desarrolla otros tres procesos de fetichización: el del dinero (capítulo 2 y 3), el del capital (capítulo 13) y el del salario (capítulo p. 17).





en la constelación de fenómenos vinculados “secretamente”³⁰ al origen de la *propiedad privada*, en K la explicación se inicia en la categoría *mercancía*. Esto revela un cambio en los términos principales que el análisis de Marx emplea. Ahora bien, ¿por qué la investigación se inicia con el análisis de la mercancía? Marx justifica ese inicio en que la forma simple de presentación de la riqueza capitalista es la *mercancía individual*.³¹

¿Qué es una mercancía de acuerdo a Marx? En primer lugar, la forma desdoblada que en la sociedad capitalista adoptan los productos del trabajo. Ahora bien, la mercancía al análisis se revela como una cosa muy *rara*. Considerada en su capacidad de satisfacer necesidades humanas debido a sus propiedades físico-químicas, esto es, en cuanto que valor de uso, no hay nada misterioso en ella. El carácter místico o enigmático del producto del trabajo cuando adopta la forma de mercancía, por ende, no se origina en el valor de uso. ¿De dónde surge, pues? “Claramente de esta misma forma”.³²

Para entender eso, debe indagarse porqué los productos adoptan la forma de mercancías. Las respuestas de Marx acerca de porqué los productos se vuelven mercancías son las siguientes:

- (I) son productos de trabajos privados e independientes entre sí.³³
- (II) Los hombres se vinculan entre sí con el fin de intercambiarlos.³⁴

De (I) y (II) se infiere la configuración del trabajo social global³⁵ como intercambio entre trabajos privados e independientes unos de los otros.

³⁰ Dice Marx: “Solo en el último punto culminante de su desarrollo descubre la propiedad privada de nuevo su secreto... es el producto del trabajo enajenado y... es el medio por el cual el trabajo se enajena” (Marx, K. (2007), op cit, p. 107).

³¹ Las palabras de Marx son las siguientes: “La riqueza de las sociedades... capitalista[s] se presenta como un “enorme cúmulo de mercancías” y la mercancía individual como la forma elemental de esa riqueza” (Marx, K. (2010); *El Capital*. Libro primero. El proceso de producción del capital. Madrid: Siglo XXI Editores, p. 43).

³² Marx, K. (2010), op cit, p. 87.

³³ “Los objetos para el uso se convierten en mercancías, porque ellos son *productos de trabajos privados ejercidos independientemente los unos de los otros*”. (Marx, K. (2010), op.cit, p. 89).

³⁴ Para entender estas determinaciones (producción, intercambio, circulación, distribución y consumo) y sus co-implicaciones remito a las observaciones sobre el método de la economía política, Introducción, de los *Grundrisse* (Marx, K. (1971) Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política. México: Siglo XXI Editores, p. 19).

³⁵ El trabajo social global es el complejo de los trabajos privados e independientes unos de otros; el “sistema natural caracterizado por la división social del trabajo” (Marx, K. (2010), op.cit, p. 90).

Ahora bien, ¿qué se relaciona por medio del intercambio? Las relaciones sociales mutuas de intercambio entre los productores, se les aparecen a éstos como si fueran relaciones entre cosas.³⁶ Allí radica el *quid* de la forma mercantil. La mercancía funciona metafóricamente como un espejo que refleja a los hombres, de modo invertido como todo espejo, las relaciones de intercambio que *ellos* establecen entre sí. La inversión consiste en que las relaciones sociales de los productores se les aparecen a ellos como cosificadas o naturalizadas. Esto es la fetichización. En palabras de Marx:

Lo misterioso de la forma de mercancía consiste sencillamente entonces en que ésta refleja para los hombres los caracteres sociales de su propio trabajo como caracteres sociales del producto del trabajo mismo, como atributos naturales y sociales de esas cosas y, por consiguiente, también la relación social de los productores con respecto al trabajo total como una relación social existente externa a... [los productores y] entre objetos.³⁷

Asimismo:

(III) El producto adquiere *valor* cuando es producido *para ser intercambiado*, haciendo abstracción de su valor de uso.

De manera que la *finalidad* de la producción capitalista de intercambiar valores, productos en cuanto que valores, pone entre paréntesis como rasgo fundamental los valores de uso expresos en la materialidad de los productos mismos, y se enfoca en un abstracto valor para el cambio (valor de cambio).

¿Cómo se explica la propiedad “metafísica” del valor que vuelve a los productos del trabajo mercancías y por lo tanto *fetiches*? Por el doble

³⁶ Marx lo manifestaba del modo siguiente: “las relaciones sociales entre los trabajos privados de los productores se les ponen de manifiesto como relaciones propias de cosas entre las personas y relaciones sociales entre las cosas” (Marx, K. (2010), op. cit., p. 89).

³⁷ Marx, K. (1890) *Das Kapital, Kritik der politischen Oekonomie*. Hamburg: Verlag von Otto Meissner, p. 42. Traducción propia en base al original en alemán.





carácter social *de los trabajos* privados e independientes que origina a los productos:

1. Los trabajos privados e independientes son *útiles* en el contexto del trabajo social global porque satisfacen necesidades sociales;

2. Los trabajos privados e independientes diferentes satisfacen necesidades sociales porque se intercambian entre sí. La condición del intercambio es la *equivalencia* de los trabajos distintos, esto es, la reducción de estos trabajos heterogéneos a lo que los hace iguales: ser gasto de fuerza de trabajo humana (ser trabajo humano *abstracto*).

Ese doble carácter social *de los trabajos* privados e independientes se refleja en la cabeza (*Kopf*) de los productores en su manifestación práctica, es decir, en el intercambio de los productos, del modo que sigue:

1'. *Los productos* deben ser útiles para las otras personas;

2'. *Los productos* (materialmente distintos) tienen valor común, tienen en común el valor.

De manera que los hombres creen, contrariamente a lo que ocurre, que igualan productos (como valores) y *como consecuencia igualan* sus trabajos (privados e independientes a trabajo abstracto) y no lo que realmente ocurre, que igualan sus trabajos y como consecuencia igualan sus productos (como valores). Como corolario de la inversión de la realidad en las cabezas de las personas, Marx expresa que los hombres naturalizan el valor de las cosas. “No lo saben, pero lo hacen”.³⁸ Y por ello, el valor no es transparente a los hombres y transforma a los productos en algo socialmente misterioso,³⁹ a las mercancías en fetiche.

Solo luego los hombres descifran el misterio de los productos: el uso de los objetos *como valores* es un producto social *de los hombres*. Tal

³⁸ Marx, K. (2010) op.cit, p. 90.

³⁹ El valor “transforma todo producto de trabajo en un jeroglífico social” (Marx, K. (2010), op.cit, p. 91).

describimientos *científico*: los productos del trabajo tomados como valores, objetivan trabajo humano empleado en su producción. Sin embargo, no porque se haya descubierto que el trabajo es condensado como valor en las cosas producidas se desvanece el reflejo de los caracteres sociales del trabajo. A las *personas* en el capitalismo, sus trabajos privados e independientes (iguales, expresados bajo la forma de valor de cosas) se les presentan como definitivos, aunque solo sean vigentes para el modo de producción de mercancías (en el caso del trabajo servil, o el de la autoproducción familiar, ello no ocurre). De tal modo esto es así, según Marx, que a quienes intercambian tan solo les interesa saber la relación del intercambio, i.e. *cuánto* del producto ajeno obtendrán a cambio del producto propio. Ello explica la apariencia de que las relaciones de intercambio deben su origen a la naturaleza *de los productos* del trabajo y que el valor (de cambio) que expresa tal relación parezca ser una característica de las cosas mismas.⁴⁰ Pero en realidad, el valor se *consolida* al hacerse efectivo en la práctica como cantidad de trabajo o magnitud de valor.

Desde el punto de vista económico, las magnitudes de valor cambian constante e independientemente tanto de la voluntad, como de las previsiones y de los actos de los sujetos que intercambian. Desde un punto de vista ético-práctico, lo anterior se traduce en que para los sujetos de intercambio “[el] propio movimiento social [de las magnitudes de valor] posee la forma de un movimiento de cosas”⁴¹ de manera que los sujetos de intercambio se encuentran *bajo el control de las cosas y no las controlan*. Así, como ocurría con los trabajadores enajenados, el mundo de las cosas los domina.

De acuerdo a Marx, la comprensión científica de que los trabajos privados son reducidos a su medida de proporción social, requiere de un desarrollo mercantil pleno. La plenitud del desarrollo quiere decir que *todos*

⁴⁰ Como ejemplo de ello, Marx expresa que “una tonelada de hierro y dos onzas de oro valen lo mismo, tal como una libra de oro y una libra de hierro pesan igual por más que difieran sus propiedades físicas y químicas” (Marx, K. (2010), op.cit, p. 90).

⁴¹ Marx, K. (2010), op.cit, p. 91.





los trabajos privados han sido reducidos al tiempo promedio social necesario para producir las mercancías. De modo que *el tiempo* aparece como condición igualadora de los trabajos en intercambio. Así, la magnitud del valor de las mercancías expresa el tiempo de trabajo humano al cual se reducen los trabajos privados e independientes que integran el trabajo global para producirlas. El tiempo de trabajo socialmente necesario se impone como *ley natural* económica sobre las relaciones entre los trabajos privados, configurando el movimiento *en apariencia* autónomo de las mercancías con respecto a los trabajos en la sociedad.

El descubrimiento de que es el tiempo social promedio lo que determina su magnitud es condición del carácter no accidental del valor. Pero el tiempo no determina que el carácter de cosa del objeto desaparezca, porque su carácter físico es irreductible al tiempo. Así, el valor de uso, la forma de cosa del objeto, es el aspecto no reductible a la esfera del valor. De modo que la reflexión en torno a las formas de la vida humana, y una de esas formas de reflexión, el análisis científico, toma un derrotero opuesto al seguido por el desarrollo real de las formas de vida humana. Comienza después de que las formas de vida humana se desarrollan y, por ende, dispone de los resultados del proceso que estudia.

Así, determinadas formas de vida hacen de los productos del trabajo mercancías.

(IV) Otra determinación de la mercancía es la circulación.

De que determinadas formas de vida hacen de los productos del trabajo mercancías y que otra determinación de la mercancía sea la circulación se infiere que determinadas formas de vida sociales son condición de la circulación de mercancías. Sin embargo, antes de que los hombres procuren dilucidar el contenido de las formas de vida social, esas formas son pensadas por los hombres como algo inmutable. Así, fue el análisis científico de los precios lo que llevó a la determinación de las magnitudes de valor, pero en su desarrollo real el camino es inverso: la determinación

de magnitudes de valor de las mercancías precede a la expresión de los precios de las mercancías en dinero.⁴²

(V) El precio es la expresión social del valor de las mercancías en dinero.

De tal modo que el dinero, la forma acabada del mundo de las mercancías en cuanto equivalente social de todas ellas, también oculta el carácter social de los trabajos privados, encubriendo por ende las relaciones sociales entre los trabajadores individuales. Por lo cual, igualar las mercancías a dinero oficia como una “insensatez”, en palabras de Marx, porque oculta el carácter social de los trabajos privados que las producen. Cuando los productores refieren sus mercancías al equivalente general, la relación entre sus trabajos privados y el trabajo social en su conjunto se les esconde. Esto se explica porque la forma dinero expresa el valor de las mercancías en general, abstractamente, sin importar que su valor tiene origen en el trabajo individual. La forma dinero tampoco afecta la corporeidad de las cosas mismas. Las cosas poseen origen material (trabajo). Al igualarse los trabajos que las originan, las cosas se ponen en relación de intercambio, adquiriendo valor. El dinero, al expresar el valor de todas, oculta el origen del valor de cada una (también abstracto). Con lo cual, el dinero también es un fetiche, dado que vuelve más abstracto aún el valor que ya es abstracto. Todo esto desaparece, según Marx, ni bien se estudian otras formas de producción.

Por otra parte, para una sociedad de productores de mercancías la religión más adecuada es el cristianismo, puesto que hace culto del hombre abstracto, del mismo modo que los hombres en dicha sociedad son dominados por las formas abstractas que adquieren las cosas que ellos producen. La superación de esta situación es análoga a la planteada en ÖpM: “El reflejo religioso del mundo real únicamente podrá desvanecerse cuando las circunstancias de la vida práctica, cotidiana, representen para los hombres, día a día, relaciones diáfananamente racionales, entre ellos y

⁴² Marx, K. (2010), op.cit, p. 92.





con la naturaleza”.⁴³ Concretamente, se logrará cuando *asociados libremente*, los hombres “sometan [el proceso material de producción] a su control planificado y consciente.”⁴⁴

Los Manuscritos de 1844 y El Capital

Establecidos los términos que en ÖpM explican la enajenación del trabajador (el secreto de la propiedad privada) y en K, el encubrimiento del carácter social del trabajo (el secreto del carácterfetichista de la mercancía), se procederá a ubicar la continuidad conceptual.

Tomando como punto de partida la enajenación del trabajador con respecto a los productos del trabajo, puede explicarse la configuración de la pérdida de los productos y el dominio que ellos ejercen sobre la vida de su productor. Con esto quiere decirse que el trabajador ingresa sin saberlo en la dinámica de vivir para trabajar y trabajar para poder vivir. El trabajo se le impone como *medio* para mantenerse con vida, trastocando el carácter de fin que el trabajo tiene para la vida humana misma: el trabajador en cuanto hombre no es más que trabajador, es decir, no es más que un *instrumento* al servicio de la actividad productiva, i.e., una *mercancía*. Pese a que trabaje, el mundo exterior sensible no parece ser el resultado de su propia actividad porque el trabajador produce para otro y su vida desmejora proporcionalmente a la mejora del producto que pierde. Esto determina al mismo tiempo la relación de extrañamiento hostil del trabajador con respecto al mundo exterior sensible todo, puesto que al perder el producto, ese mundo ya no se le aparece como el resultado de la naturaleza transformada por su propia actividad productiva.⁴⁵

⁴³ Marx, K. (2010), op.cit, p. 96.

⁴⁴ Marx, K. (2010), op.cit, p. 96.

⁴⁵ Como nota de curiosidad, cabe mencionar que el papel de intermediario entre la naturaleza y el hombre en

El análisis del fetichismo de la mercancía, por su parte, explica por qué las relaciones sociales de intercambio entre los productores se les aparecen como relaciones entre cosas y no entre personas. Las cosas parecen dominar los intercambios debido a que se presentan como la finalidad de los mismos. Sus valores para el cambio en detrimento de los valores de uso adquieren la atención fundamental. En este sentido, las cosas son las que determinan el rumbo de la actividad productiva misma, puesto que en el capitalismo ella posee un carácter social doble que impone a los hombres cómo deben llevarla a cabo (en función de la utilidad *ajena* y no propia de los productos y por lo tanto, en función del intercambio). Así, el carácter mercantil de las cosas determina no sólo cómo los hombres llevan a cabo la actividad productiva sino el modo peculiar en que la conciben. Se invierte a la vez la relación entre los trabajos mismos y el valor que adquieren las cosas en virtud de la igualación de dichos trabajos. A los hombres les parece que las cosas mismas fueran *per se* valiosas (para el cambio) y como resultado, los trabajos heterogéneos (fuentes genuinas del valor) puestos en relación de igualdad. El dinero magnifica aún más esa impresión. Las cosas concebidas por su precio adquieren aún más la apariencia de poseer intrínsecamente valor y como contraparte, el papel del trabajo queda aún más subordinado.

En suma, tanto el dominio de las cosas sobre las condiciones de vida de los productores se constatan en el primer caso (en ÖpM) como en el segundo (K). Pero a diferencia del estudio de Marx en ÖpM, en K penetra aún más en las características económicas que asumen las cosas mismas y que explican con mayor claridad en términos marxianos el carácter subordinado al que queda relegado el trabajo mismo. La teoría del valor es el punto cardinal en K que aún no había sido desarrollada en 1844.⁴⁶

ÖpM se repite en K en los términos que siguen: "como trabajo útil, pues, el trabajo es, independientemente de todas las formaciones sociales, *condición de la existencia humana, necesidad natural y eterna de mediar* el metabolismo que se da entre el hombre y la naturaleza, y, por consiguiente, de mediar la vida humana" (Marx, K. (2010), op.cit, p. 53, el subrayado es mío).

⁴⁶ Es interesante, no obstante, reconocer que este resultado es aún muy provisional y tal vez pudiera ser matizado luego de estudiar la primera parte del primer manuscrito y de los manuscritos restantes, puesto que en





La enajenación del trabajador respecto al producto implicaba la enajenación del trabajador con respecto al género humano. Eso se explicaba porque la actividad laboral misma, fin genérico del hombre cuando es libre, controlada y consciente, pasa a ser un medio para la supervivencia individual. Ello produce como contrapartida la enajenación del hombre con respecto al resto de los hombres: en lugar de estar en relación con los otros a través del fin vital humano que los une, cada uno trabaja para sí mismo con el fin de mantenerse con vida, indiferente a los demás y tomando a los otros como mero medio. Cada uno de ellos sirviendo a su vez a otro que se apropia de la actividad y de los productos; cada uno de ellos, por tanto, siendo *reducido* a una mercancía más.

En K, al perderse la importancia del valor de uso de las cosas, el carácter de mediador del trabajo útil en la relación del hombre y la naturaleza se desdibuja.⁴⁷ El trabajo privado e independiente es simplemente una actividad subordinada al fin social del intercambio. Los trabajadores se encuentran escindidos entre sí; sus trabajos privados e independientes integran como un mero agregado el trabajo social global. La producción, por lo tanto, no se lleva a cabo en miras a la utilidad colectiva, sino en procura de la satisfacción individual: el otro, con quien se intercambiará el producto, no es más que un medio para alcanzarla.

De allí que en ambos textos las actividades productivas de los trabajadores se encuentren socialmente escindidas, y los hombres escindidos entre sí.

La superación de la enajenación del trabajador en sus diversas determinaciones ha de alcanzarse cuando se logre la emancipación de los trabajadores como expresión de toda emancipación humana. Lo que Marx hacia el final de la sección dice de ella es que produciría una propiedad “verdaderamente humana y social”⁴⁸ y ya no privada. Y lo que puede co-

ellos también aparecen estos términos económicos. Por supuesto, que las palabras sean las mismas no quiere decir que el sentido ni los motivos y los alcances de la utilización sean uniformes. Pero en todo caso, ello podría avalar la tesis de que el análisis que Marx lleva a cabo en ÖpM no es exclusivamente antropológico, sino también económico.

⁴⁷ Cfr. Nota al pie 26.

⁴⁸ Marx, K. (2007), op.cit, p. 119.

legirse del análisis de la enajenación del trabajador ⁴⁹ es que una actividad no enajenada sería aquella que está en función de la vida humana plena: tiene los caracteres antes mencionados (fin de la vida genérica, libre, consciente, controlada por el trabajador) y además, no se le aparece como su martirio, su ruina y su negación. En suma, una actividad donde se siente dichoso.

Por su parte, K Marx ilustra de modo más explícito el carácter histórico, no natural (dado, definitivo) de una economía mercantil cuando detalla cuatro formas en las que las relaciones entre el trabajo, los hombres y sus productos es perfectamente *transparente*: ⁵⁰ el ejemplo de Robinson (experimento mental preferido por la economía política clásica), el del siervo con respecto a su señor, el de una familia campesina patriarcal y la “asociación de hombres libres” ⁵¹ que trabajan conscientemente, utilizando medios colectivos de producción y dirigiendo sus fuerzas individuales hacia el fin de la producción social. ⁵² Esta última situación constituiría la *superación* del modo de producción capitalista.

Finalmente, en uno y otro texto la economía política clásica es criticada, aunque conceptualmente se la toma como punto de partida de ambos análisis. En ÖpM se la considera no explicativa por proceder casualmente y por lo tanto, tener un rol encubridor. En K, la economía política es considerada como aquella cuyo análisis invierte el proceso de desarrollo real y por ello, lo solidifica, lo naturaliza.

No pareciera, por los aspectos anteriormente señalados, que haya una ruptura entre los dos textos con respecto a los conceptos trabajados. Por otro lado, esa identidad en el tiempo, a pesar de las novedades en el pensamiento de Marx (la introducción de la teoría del valor, por ejemplo, así como haber podido determinar su metodología de trabajo definitiva en los *Grundrisse*), puede dar elementos aún más profundos, si se atiende

⁴⁹ En el tercer manuscrito Marx menciona explícitamente al comunismo como “momento real y necesario, en la evolución histórica inmediata, de la emancipación y recuperación humana” (Marx, K. (2007), op.cit, p. 152). Cfr. También op.cit, p. 161.

⁵⁰ Cfr. Marx, K. (2010), op cit, pp. 93-96.

⁵¹ Marx, K. (2010), op cit, p. 96.

⁵² Cfr. Marx, K. (2010), op cit, p. 96.



al tratamiento que hace Marx del concepto de mercancía en K, que los expuestos por Marx en ÖpM, para comprender el fenómeno de la enajenación.

Referencias bibliográficas

Adorno, T. (1931). "La actualidad de la filosofía", en Adorno, T. (2010) *Escritos filosóficos tempranos*, Obra completa, 1. Madrid: Akal, pp 297-314.

Althusser, L. (1964). *La revolución teórica de Marx*. México: Siglo XXI Editores.

Dussel, E. (1991). *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*. México: Siglo XXI Editores.

Dussel, E. (1993). *Las metáforas teológicas de Marx*. Navarra: Editorial Verbo Divino.

Habermas, J. (1990). *Pensamiento postmetafísico*. México: Taurus.

Hegel, G. W. F. (2005). *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*. Madrid: Alianza.

Fló, J.; Sambarino, M. (1967). *Formas y alcances de la alienación*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.

Fromm, E. (1961). *Marx y su concepto del hombre*. México: FCE.

Israel, J. (1971). *Alienation: from Marx to Modern Sociology*. Boston: Allyn and Bacon.

Jaeggi, R. (2016). *Alienation, New Directions in Critical Theory*. USA: Columbia University Press.

Khan, N. (1995). *Development of the Concept and Theory of Alienation in Marx's Writings*. Oslo: SolumForlag.

Lefebvre, H (1958). *El marxismo*. Buenos Aires: Eudeba.

- Lefebvre, H. (1990). *Le matérialismedialectique*. Paris:Quadrige.
- Marx, K. (1890). *Das Kapital, Kritik der politischen Oekonomie*. Hamburg:Verlag von Otto Meissner.
- Marx, K. (1971). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía-política*. México: Siglo XXI Editores.
- Marx, K. (2007). *Manuscritos Económicos y Filosóficos*. Madrid: Alianza.
- Marx, K. (2010). *El Capital. Libro primero. El proceso de producción del capital*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Pereira, G. (2018). *El asedio a la imaginación*. Granada:Comares.
- Rousseau, J. J. (1956). *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*. Buenos Aires, Aguilar.
- Sayers, S. (2011). "Alienation as a critical concept", en *International Critical Thought*, V1, N° 3, Setiembre de 2011, pp. 287 –304.

